

Publio Petronio, una aproximación a su imagen literaria e histórica

Enrique Mena Salas

SEMINARIO C. SAN JULIÁN

CUENCA

RESUMEN Este trabajo analiza la figura de Publio Petronio, personaje clave en el incidente de la estatua que Cayo Calígula intentó colocar en el Templo de Jerusalén, desde dos puntos de vista. Desde el literario, ha estudiado la imagen, netamente favorable al judaísmo, del legado de Siria, transmitida por la literatura apologetica judía de Filón y Josefo. Desde el histórico, ha intentado una reconstrucción de la personalidad de Petronio, en tres aspectos: su educación moral, sus valores religiosos tradicionales y cierto conocimiento de los judíos. Todo ello conduce a mostrar los valores positivos y moderados de Petronio, excluyendo la apologetica judía.

PALABRAS CLAVE Petronio, apologetica judía, formación estoica, prosélito.

SUMMARY *This work sets out to analyse the figure of Publius Petronius, a key character in the episode concerning the statue that Caius Caligula tried to place in the Temple of Jerusalem, from two different perspectives. The literary perspective has studied the image of the legate of Syria, whose tendencies in favour of Judaism are clearly evident, from accounts given by the Jewish apologetic literature of Philon and Josephus. The historical perspective has endeavoured to reconstruct the personality of Petronius from three different angles: a) his moral formation, the product of a stoic background, b) his traditional religious values, c) the knowledge he possessed of the Jewish people. All this serves to highlight the positive, moderate values held by Petronius, excluding the Jewish apologetics.*

KEY WORDS *Petronius, Jewish apologetics, stoic formation, proselyte.*

I. INTRODUCCIÓN

Es muy conocido el episodio en que Cayo Calígula quiso imponer el culto imperial en las sinagogas alejandrinas y profanar el Templo de Jerusalén colocando en él su propia estatua. Los investigadores del cristianismo primitivo han recurrido a este suceso para introducir un punto de apoyo histórico a sus hipótesis. Unos han querido justificar la existencia de ciertas tradiciones judías en el discurso escatológico de Mc 13, en particular el *topos*

bíblico de la abominación de la desolación, identificándolo con el intento de profanación de Cayo¹. Otros han intentado situar las circunstancias sociales y temporales del nacimiento de la iglesia antioquena a partir de un texto tardío del historiador bizantino J. Malalas². Esta última explicación considera que la revuelta de algunos miembros de la diáspora judía de Antioquía, contrarios a la profanación del Templo, habría favorecido la distanciamiento de los seguidores de Jesús Mesías de la postura beligerante de aquéllos. Eso habría conducido en dicho grupo a la aparición de una nueva identidad, reflejada en el calificativo de ‘cristianos’ (Hch 11,26)³.

En general, los estudios sobre este episodio habían analizado las fuentes, contrastado el orden cronológico de los acontecimientos, señalando las consecuencias de la divinización de Cayo, la idea que los judíos tuvieron de ella y, finalmente, su posible influjo en la naciente Iglesia. Sin embargo, es preciso subrayar también la actuación de un personaje que resulta clave para entender el curso de los acontecimientos en el incidente de la estatua: el legado de Siria en estos momentos, Publio Petronio.

En el desarrollo narrativo de Filón y Josefo, Petronio es tratado de modo privilegiado. Es citado con frecuencia y constituye, en el relato, uno de los hilos conductores que sostiene y eleva el interés del mismo. Representa el brazo del César para ejecutar lo mandado y, al mismo tiempo, es el hombre paciente que sabe manejar la situación y comprender la postura de los judíos, con quienes tiene que tratar, para evitar un baño de sangre inminente. En su narración, estos autores favorecen, a veces con vehemencia, al legado romano por su defensa del pueblo judío y rechazan como locura la orden del César.

-
- 1 La hipótesis fue iniciada por F. SPITTA, *Die Offenbarung des Johannes* (Halle 1889) 493-496, pero ha tenido continuadores. Para un repaso bibliográfico: cf. N. H. TAYLOR, “Palestinian Christianity and the Caligula Crisis. Part I. Social and Historical Reconstruction”: *JSNT* 61 (1996) 103 n. 13-15; G. THEISSEN, *Colorido local y contexto histórico en los evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica* (BEB 95; Salamanca 1997) 145-148 n. 1-10.
 - 2 J. MALALAS, “Cronografía 244-245”, en: J.-P. MIGNE (ed.), *Patrologiae cursus completus: Series graeca* XCVII (Paris 1865) 373C-376B.
 - 3 Esta hipótesis ya fue formulada por C. H. KRAELING, “The Jewish Community at Antioch”: *JBL* 51 (1932) 148-149, y continuada, entre otros, por J. TAYLOR, *Les Actes des deux Apôtres V: Hch 9, 1-18, 22* (Études Bibliques. Nouvelle Série 23; Paris 1994) 67-69.

Sin embargo, es posible que esta presentación adolezca de cierto afán apologético. No parece lógico que un magistrado romano use de tanta consideración con un pueblo, para muchos, despreciable. Resulta extraño que Petronio dilate tanto, con peligro de su propia vida, el cumplimiento de una misión encomendada directamente desde Roma. Por otra parte, no hay que omitir la posibilidad de que las mejores virtudes políticas romanas, la prudencia, la humanidad y la clemencia, estén presentes en la actuación este personaje.

Por ello, es preciso, desde el principio, delimitar exactamente el objeto de estudio. Nuestra intención es acceder, a través de los datos de las diversas fuentes, a la personalidad de este hombre. Ello obliga a ver, de modo crítico, la imagen que han dado de él sus fuentes, sobre todo judías. No es, por tanto, propuesta de este trabajo el estudio del desarrollo de los acontecimientos, si no es en la medida en que la actuación de Petronio puede iluminar, de algún modo, nuestro conocimiento de su carácter. Tampoco estudiaremos la posible relación de Petronio con ciertas tradiciones judeocristianas sobre el gentil converso dotado de buen natural.

Este artículo quiere ser al mismo tiempo un ejercicio de aproximación hermenéutica e histórica. La primera porque analizaremos, a partir del objeto de estudio, la interpretación que los historiadores judíos, Filón y Josefo, han hecho sobre él. La segunda, porque intentaremos conformar una imagen de este importante personaje que ayude a una mejor comprensión del suceso histórico en que se vio envuelto.

II. PETRONIO EN LAS FUENTES Y LA INVESTIGACIÓN

Las fuentes actuales sobre Publio Petronio, si excluimos el episodio de la estatua de Cayo, son muy escasas y fragmentarias. Se reducen a ciertas noticias procedentes de la obra de Tácito y a algunas referencias numismáticas o epigráficas, que aluden a su gestión política. Todo ello se puede consultar en diccionarios especializados y prosopografías del alto imperio⁴.

4 R. HANSLIK, "Petronius (n° 24)", en: A. F. PAULY – G. WISSOWA, *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft. Pesch bis Petronius XIX/1* (München 1977) 1199-1202. Las pro-

Por el contrario, los documentos que dan cuenta de su actuación en el caso de la estatua siguen una narración detallada, siendo de origen exclusivamente judío. Es, el libro II del *Bellum Judaicum*, el XVIII de las *Antiquitates Judaicae* de Flavio Josefo y la *Legatio ad Caium* de Filón de Alejandría⁵.

La presentación de estas fuentes da pie a mencionar la obra de E. M. Smallwood, en particular la traducción inglesa y comentario a la *Legatio*⁶, punto de referencia indiscutible para el estudio del episodio tratado y de Petronio. De esta misma obra, es igualmente importante la traducción francesa, edición crítica y comentarios de A. Pelletier⁷.

Junto a las anteriores, es clásica la obra de E. Schürer⁸, pero también los trabajos que hacen referencia, de modo secundario, a Petronio, teniendo como objeto el mismo hecho de la profanación del Templo por la estatua de Cayo. Estas obras aportan menos, salvo excepciones, al trabajo presente⁹.

sopografías son una fuente inestimable de noticias: P. ROHDEN – H. DESSAU, *Prosopographia Imperii Romani. Saec. I. II. III.* III (Berolini 1898) 26 § 198; L. PETERSEN – K. WACHTER, *Prosopographia Imperii Romani. Saec. I. II. III.* VI (Berolini – Novi Eboraci 21998) 101 § 269; U. VOGEL – D. WEIDERMANN, *Die Statthalter von Africa und Asia in den Jahren 14-68 n. Cr. Eine Untersuchung zum Verhältnis Princeps und Senat* (Abhandlungen zur Alten Geschichte 31; Bonn 1982) 274-280.

- 5 Para el texto griego de las obras de Josefo y de Filón, aprovechando su aparato de búsqueda, he utilizado: *BibleWorks 7* (Norfolk 2006) [Recurso electrónico: 6 CD-ROM; 12 cm.]. Respecto a la versión española, para el *Bellum*: FLAVIO JOSEFO, *La guerra de los judíos. Libros I-III*, ed. J. M^a. NIETO IBÁÑEZ (BCG 247; Madrid 1997). Para las *Antiquitates*: FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías. Libros XII-XX*, ed. J. VARA MALDONADO (Akal/Clásica 46; Madrid 1997).
- 6 *Philonis Alexandrini, Legatio ad Gaium*, ed. E. M. SMALLWOOD (Leiden 1961). Téngase en cuenta, de la misma autora: EAD., *The Jews under Roman Rule. From Pompey to Diocletian* (SJLA 20; Leiden 1976) 174-180.
- 7 *Legatio ad Caium*, ed. A. PELLETIER (Les Oeuvres de Philon d'Alexandrie 32; Paris 1972).
- 8 Sigo, salvo excepciones, la versión española: E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús. Edición dirigida y revisada por Geza Vermes, Fergus Millar, Matthew Blackck; con la colaboración de Pamela Vermes I: Fuentes y marco histórico* (Madrid 1985) 503-515.
- 9 Son los estudios que analizan la disparidad en la cronología de los hechos según el relato de Filón y Josefo. Apuntamos algunos: J. P. V. BALSDON, "Notes concerning the Principate of Gaius": *JRS* 24 (1934) 19-24; E. M. SMALLWOOD, "The Chronology of Gaius' attempt to desecrate of Temple": *Latomus* 16 (1967) 3-17. Diversa es la teoría expuesta en SCHÜRER, 513 n. 180. Para un repaso bibliográfico de los estudios más importantes sobre el episodio de la estatua de Calígula, véase P. BILDE, "The Roman Emperor Gaius (Caligula)'s Attempt to Erect his Statue in the Temple of Jerusalem": *ST* 32 (1978) 69 n. 7.

En todos estos estudios, sobre todo en los comentarios a la *Legatio* y la obra de Schürer, se considera histórica la presentación benevolente, afable y *pro judaica* de Petronio¹⁰. Sin embargo, a partir de los estudios de P. Bilde sobre la obra de Josefo, la imagen de Petronio, presentada por los historiadores judíos, empieza a ponerse en duda¹¹. Posteriormente, también ha sido contestado este excesivo criticismo¹².

En este punto, nuestro trabajo asumirá la postura crítica de Bilde, intentando descubrir cuánto de imagen apologética hay en Josefo y Filón y cuánto de aportación histórica. Comenzaremos por analizar la presentación de Petronio en estos dos autores judíos.

II. LA IMAGEN DE PETRONIO SEGÚN FILÓN

1. MOTIVACIÓN DE LA LEGATIO Y EL TRATO DE LOS PERSONAJES

Las dos obras históricas de Filón, *In Flaccum* y *Legatio ad Caium*, tenían una intención primordialmente apologética¹³. Obedecían, en principio, a la necesidad de informar al sucesor de Cayo, Claudio, sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Alejandría y en Palestina con motivo de la imposición del culto imperial al pueblo judío. Pretendían mostrar también la inocencia de los judíos en las revueltas, incitar a la confirmación de sus privilegios y dejar clara la locura de Calígula, que se propuso eliminarlos.

La última palabra de la *Legatio* es **palinwptia**. Puede traducirse por retractación, un término sacado de la retórica. Filón planearía escribir en este punto, finalizada la narración de la crisis sobre la estatua, una alabanza a los giros de la fortuna, o mejor, a la providencia de Dios¹⁴. Sólo Él, que conduce

10 Cf. *Legatio*, PELLETIER, 48-49; *Legatio*, SMALLWOOD, 269; SCHÜRER, 510.

11 Cf. BILDE, "The Roman Emperor Gaius", 76-79.

12 Cf. D. R. SCHWARTZ, *Agripa I. The Last King of Judaea* (TSAJ 23; Tübingen 1990) 84-89.

13 Tesis de E. R. GOODENOUGH, *The Politics of Philo Judaeus. Practice and Theory* (New Haven 1938) 146. Cf. *Legatio*, PELLETIER, 17.

14 Cf. C. KRAUS REGGIANI, "I rapporti tra l'impero romano e il mondo ebraico al tempo di Caligola secondo la 'Legatio ad Gaium' di Filone Alessandrino": *ANRW* II, 21, 1 (Berlin - New York 1984) 576.

los acontecimientos de la historia, había permitido las obras del hombre soberbio, Cayo, y, por tanto, del mismo estado romano en él representado. De esta manera, adquirida clara conciencia del error cometido, podría obtener de Dios, posteriormente, el perdón por medio de la penitencia¹⁵.

Esa retractación o *palinodia* nunca se redactó, o no nos ha llegado, según el texto recibido¹⁶. En todo caso, sugiere la intención de Filón de re-colocar la historia y la ley divina según su propio orden. Era preciso, de alguna manera, declarar santo lo que se había querido profanar e intentar, con ello, justificar la postura judía, en el incidente de la estatua, en defensa de su cultura, religión y leyes.

El reconocimiento de la acción providente de Dios, que castiga finalmente al malvado pero permite la prueba y la persecución, era un tema antiguo en el judaísmo¹⁷. También lo era la retractación de los paganos que habían atacado a Israel, de modo que aceptasen finalmente el poder divino frente a la voluntad humana de ser como Dios¹⁸. La *palinodia* final, aunque no escrita, evoca estas creencias que, por otra parte, configuran el planteamiento filoniano de los personajes en sus obras históricas. Para el filósofo judío, todos ellos están clasificados, desde un principio, en favorables o contrarios al judaísmo o, lo que es lo mismo, a las disposiciones de lo alto.

Del mismo modo, la figura de Petronio es vista, desde su intervención inicial en la narración, según el juicio favorable de quien observa los acontecimientos *a posteriori* como finalizados y cumplidos. Análogo planteamiento manifiesta el autor en la presentación de Helicón o Apeles, consejeros de Cayo contrarios al judaísmo, o Capitón¹⁹, instigador romano del altar pagano de Yamnia, descritos por Filón, desde su primera aparición, con los peores calificativos y sellados, desde el principio, para servir al mal. Quizá la descripción sumaria de la actuación de Petronio haga más clara esta afirmación.

15 FILÓN, *Somn.* 2, 292.

16 EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* II, 5, 1, alude a la *Legatio* en cinco libros, el quinto de los cuales pudo ser la *palinodia*, según hipótesis de ciertos autores: cf. *Legatio*, PELLETIER, 18-19.

17 2 M 6,12.16; Sb 11, 9-10.

18 2 R 19,20-35; 2 M 3,33-36; 9,18-28; Dn 3,28-30; 4,31-34.

19 FILÓN, *Legat.* 166, califica a Helicón, como a todos los egipcios, de mala semilla. Sobre Helicón y Apeles, también *Legat.* 203. Capitón, según *Legat.* 199, manifiesta su carácter manipulador y fraudulento en la recaudación de impuestos.

2. CARACTERIZACIÓN DE PETRONIO

Filón introduce el personaje de Petronio en el momento²⁰ en que Cayo ordena al legado de Siria, por carta, trasladar la mitad del ejército estacionado en la ruta del Éufrates, con el fin de escoltar una estatua del César hasta el interior del Templo jerosolimitano. Previamente, se había referido a la instigación de Helicón y Apeles para atacar a los judíos y había anunciado su fin trágico, anticipando así el fracaso de sus intenciones²¹. Poco después, el mismo Filón, dirigiéndose a Cayo, le reprocha sus propósitos, pues el César tenía conocimiento de la firmeza del pueblo judío en la defensa de las leyes patrias²².

En contraste con la actitud insensata del emperador, el comportamiento de Petronio es irreprochable. Inmediatamente después de leer la carta, el legado se sume en una serie de reflexiones que le hacen sopesar el carácter intratable de Cayo y la defensa a ultranza de las leyes propias por parte de los judíos²³, que podría acarrear una multitud de muertos. La conclusión de estos pensamientos es resumida por Filón con el participio conclusivo **αforwή**²⁴. Indica la actitud del que mira u observa los hechos con atención o a lo lejos, con perspectiva²⁵. Según el autor, con este comportamiento Petronio fue capaz de comprender la esencia del alma judía: la fidelidad a una Ley, consignada por el mismo Dios y base de la educación; el diverso trato al extranjero, según respetase o atacase las costumbres patrias, con la pena de muerte como castigo a quienes, no siendo judíos, franqueasen los recintos del Templo. Para Filón, esa actitud benevolente y comprensiva del legado brota de su personalidad, como también el respeto por toda prescripción religiosa u otro elemento consagrado a Dios desde su origen (**twή ex archj kaqwsiwmenwn**), aunque tales costumbres o ritos no fueran romanos²⁶.

20 *Legat.* 207.

21 *Legat.* 203-206.

22 *Legat.* 208.

23 *Legat.* 209.

24 *Legat.* 213.

25 Cf. A. BAILLY, *Le Grand Bailly. Dictionnaire Grec-Français. Redigé avec le concours de E. Egger. Édition revue par L. Séchan et P. Chantraine* (Paris 42000) 329, s. I.

26 *Legat.* 213.

Para el filósofo judío, había en Petronio características propias del hombre cuya naturaleza iba a ayudarlo a sintonizar y a comprender la voluntad judía de defender sus tradiciones ancestrales, incluso con la misma muerte. Estando en Fenicia, reunido con autoridades, ancianos y pueblo, Petronio escuchaba los argumentos de los judíos²⁷. El llanto y la angustia de los allí congregados fue compartida del mismo modo por el legado, quien se dolía con ellos (**sunal geiñ**) y se agitaba (**sunhrpasqai**), considerando que eran merecedores de compasión (**peripaḡhsij**)²⁸. Esta actitud sólo era posible en una personalidad caracterizada por una naturaleza **eumenhj kai. hñeroj**.

El adjetivo **eumenhj** se suele aplicar al hombre bien dispuesto, abierto, favorable a realizar un gesto benevolente²⁹. Sugiere la buena disposición de un superior con otro inferior que necesita cierta ayuda o gracia. Por ello, los griegos calificaban así a la actuación de los dioses, de los que se buscaba que fueran propicios³⁰, como también se subrayaba de los mortales con cierto poder³¹. En esa línea, en clave judía, Filón atribuye a Dios, por naturaleza, el ser **eumenhj**, quien ha inspirado esta cualidad en los humanos, pues sólo de la divinidad podía derivar toda virtud. En sus obras sólo sus mejores personajes y modelos bíblicos la poseían y reconocían su procedencia divina³².

Del mismo modo, el calificativo **hñeroj** indica también ese carácter dulce, suave, amable o civilizado³³. Los griegos diferenciaban la agradable acogida del mundo helenizado a lo áspero y salvaje del entorno bárbaro. En todo caso, hay un rasgo común a ambos adjetivos. La característica de la buena disposición o amabilidad de acogida está muy próxima a los sagrados gestos de hospitalidad³⁴, comunes a todas las sociedades del mundo antiguo. El respeto por esta costumbre indicaba también veneración por los dioses, que la

27 *Legat.* 229-242.

28 *Legat.* 243.

29 Cf. BAILLY, 843, s. l.

30 ESQUILO, *Suplicantes* 686: Apolo es **eumenhj kai. iñewj**. La misma expresión es utilizada en los LXX para referirse a Dios: *Ex* 32,12; *2 M* 2,7,37; *4 Mac* 6,28; y en FILÓN, *Ios.* 104; *Abr.* 96; *Mos.* 2, 238, etc.

31 SÓFOCLES, *Antígona* 212; PÍNDARO, *Píticas* IV, 127.

32 FILÓN, *Mos.* 2, 5,27; *Congr.* 71.

33 Cf. BAILLY, 900, s. l.

34 PÍNDARO, *Olimpicas* XIII, 2.

protegían, y consideración por las disposiciones sagradas de quien acogía³⁵. La hospitalidad tenía, por tanto, un carácter religioso básico. Suponía la aceptación de una justicia primaria, superior al hombre, que entroncaba con la divinidad. Ésta aceptaba siempre con benignidad a quien ejercía el poder con benevolencia, practicando la hospitalidad o, como en nuestro caso, manifestando virtudes procedentes de aquélla.

Un texto, del entorno judeohelenístico, puede servir de ilustración. Según 2 M 12,30-31, cuando Judas Macabeo atacó Escitópolis, los judíos allí residentes le pidieron que fueran perdonados sus vecinos paganos porque habían sido benevolentes con ellos y les habían dado amable acogida (**ἡμερον ἀπανθισιν**). Judas, por su parte, les invitó a que siguieran estando bien dispuestos con su raza (**proj to. genoij eumeneij**).

Al comparar esta actitud con la idea que tiene Filón de la personalidad de Petronio, es posible entender que el legado sirio fuera considerado como el modelo de lo que debería ser el comportamiento de un gentil para con los judíos. Sería ese hombre que, habiendo recibido a cualquiera de raza hebrea como peregrino y extranjero, lo acogiese según las leyes universales de la hospitalidad y, por ellas, respetase su cultura, su piedad, su ley. La buena disposición personal de quien ejerce el poder ante un pueblo como el judío es, para Filón, señal inequívoca de que Dios le es favorable y de que sus obras se conducen según su providencia y su Ley.

Por esa razón, el filósofo alejandrino justifica el comportamiento de Petronio sugiriendo primero el carácter religioso del romano, que le lleva a respetar por “justicia y piedad”³⁶ ciertas costumbres y lugares sagrados ajenos a su cultura.

Pero va más allá. La simpatía o, incluso, la compasión de Petronio ante la aflicción del pueblo hebreo congregado en Fenicia, indica, en otro hijo de esta raza, como Filón, que este romano poseía ciertos “destellos (**enausmata**) de filosofía judía así como de piedad”³⁷. La idea de que la religión de Israel

35 ESQUILO, *Agamenón* 951-953; OVIDIO, *Metamorfosis* VIII, 611-724, repite la leyenda según la cual los dioses visitan a los hombres y piden hospedaje, tema recurrente en el judaísmo: Gn 19,2-3; FILÓN, *Abr.* 107-132, etc.

36 *Legat.* 213: “**prwtōn dia. to. fusei dikaion kai. eusebej**”.

37 *Legat.* 245, según la traducción francesa de *Legatio*, PELLETIER, 241 (traducción española del autor).

era una filosofía constituía un argumento apologético típico del judaísmo helenístico³⁸. Buscaba encontrar su hueco intelectual legítimo entre las diversas doctrinas morales de los griegos, apelando al valor ético y pedagógico que poseía la *Torah*. Con ello los judíos justificaban su presencia social y validaban sus costumbres más particulares en el entorno de la diáspora, entrando en diálogo pacífico con los gentiles. De este modo, filosofía, como comportamiento ético, y piedad, como conjunto de prácticas religiosas, se implicaban.

De Petronio se dice que tenía **enausmata**, chispas, destellos, remanentes. Parece que el término sugiere un origen órfico y platónico. Los dioses otorgaban su destello vital a los seres³⁹. Más aún, el alma caída en la cárcel del cuerpo tenía, a pesar de todo, destellos o reminiscencias de su origen celeste y tendía, según estas doctrinas, a retornar al lugar de donde había venido⁴⁰. De hecho, Filón utilizó en su obra este término para hablar de los hombres que aún conservaban chispas de noble origen⁴¹. Es probable que se tratara del mismo discurso que el judaísmo proponía a la cultura helenística al presentar la posibilidad de que el gentil llegara a conocer al único Dios por medio de las realidades creadas⁴². A diferencia del pesimismo subyacente en estos textos, la creencia en la existencia de ciertos **enausmata** en los hombres manifiesta también una visión optimista sobre esta idea, compartida por Filón y, más tarde, por algunos padres cristianos⁴³. También ciertos paganos podrían haber recibido destellos de la verdadera fe. Eso mismo es lo que quiere mostrar el filósofo judío en su personaje gentil modélico, Petronio.

En conclusión, en la obra de Filón el legado de Siria representa lo mejor de las virtudes romanas: la buena disposición hacia lo extranjero, según la hospitalidad; el respeto por otras culturas y religiones; el conocimiento y la sensibilidad por el judaísmo. Todo ello sugiere al autor la posibilidad de un acercamiento sincero al Dios de los judíos y a su Ley⁴⁴. Recordemos el carácter apologético de este escrito ante el nuevo emperador Claudio y ante los ro-

38 4 *Mac* 5,16-38; 7,7,9; 13,24; FILÓN, *Legat.* 156; también en JOSEFO, *Ant.J.* XVIII, 11.23; *Vita* 10.

39 *Himnos Órficos* V, 3; XI, 16.

40 PLATÓN, *Cratilo* 400c; *Menón* 81c; *Gorgias* 493a.

41 FILÓN, *Praem.* 171.

42 *Sb* 13,1-9; *Rm* 1,18.

43 CLEMENTE ALEJANDRINO, *Pedagogo* II, 1, 18; *Protréptico* VII, 74, 7.

44 En *Legatio*, SMALLWOOD, 280, al comentar este pasaje, se subraya que Filón sabía que algunos griegos y romanos tenían cierta familiaridad con la literatura hebrea.

manos. Filón clasifica a sus personajes según dos modos de comportarse ante los judíos: la de Cayo y sus secuaces y la de Petronio. Las características con que pinta a éste último constituirían la imagen que presentaría ante Roma como la más justa para poder entender y relacionarse con el pueblo hebreo. La otra llevaría a la locura y a la guerra. Ante el nuevo emperador están las dos opciones: continuar la insensatez de Cayo o imitar el equilibrio de Petronio. Esa idea positiva de la hegemonía romana⁴⁵, que Filón deja traslucir a lo largo de su obra, queda sintetizada así en el legado de Siria.

IV. LA IMAGEN DE PETRONIO SEGÚN JOSEFO

1. MOTIVACIÓN DE *BELLUM* Y *ANTIQUITATES* Y APLICACIÓN A LA FIGURA DE PETRONIO

A diferencia de Filón, Josefo presenta sus dos obras principales conforme a las reglas de la historiografía helenística⁴⁶. De entre ellas, el autor subraya varias veces, en el prólogo al *Bellum Judaicum*, su interés por exponer los hechos con exactitud y orden⁴⁷. No se propone, como podría hacer Filón siguiendo cierto interés retórico, trastocar la sucesión de los acontecimientos de modo que el relato tenga más fuerza literaria o apologética. Intenta, por el contrario, transmitir cierta objetividad de los hechos, presentán-

45 Es la tesis de R. BARRACLOUGH, "Philo's Politics. Roman Rule and Hellenistic Judaism": *ANRW* II, 21, 1 (Berlin – New York 1984) 469-470, 475: la actitud que tal romano podía tener hacia los judíos, más que el propio imperialismo de los Césares o sus oficiales, es lo que determina la opinión de Filón sobre el mismo. La posición favorable hacia este pueblo de Augusto, Tiberio y, luego, Claudio, invitan a ver positivamente al romano, que trae la paz, favorecido, además, por la acción providente divina.

46 Cf. W. C. VAN UNNIK, "Luke's Second Book and the Rules of Hellenistic Historiography", en: J. KREMER (ed.), *Les Actes des Apôtres. Tradition, rédaction, théologie* (BETL 48; Gembloux – Leiden 1979) 37-60. Sobre la historiografía en Josefo, cf. G. E. STERLING, *Historiography and Self-Definition. Josephus, Luke-Acts and Apologetic Historiography* (NovTSup 64; Leiden – New York – Köln 1992).

47 JOSEFO, *Bel.J.* I, 3.9.17; *CAp.* I, 53.

dose como testigo ocular de los acontecimientos narrados⁴⁸. Es la forma elegida por el autor para dar veracidad al relato y mostrar como legítima la religión y cultura judías ante el mundo romano, para quien escribe.

En realidad, Josefo presenta su obra histórica con un carácter tan apologético como la del filósofo alejandrino. Sus escritos arrancan siempre con el aval de una gran autoridad romana, sea Tito o el liberto Epafrodito, a la que ensalza y dedica su obra⁴⁹. El patrocinio romano exigía en el historiador hebreo una reivindicación de su propio pueblo y su historia, pero también una condena a aquéllos que, judíos o romanos, azuzaron las ascuas de la guerra y desencadenaron la destrucción de la patria⁵⁰. Por eso, con su obra pretendía redimir a los suyos frente a quienes intentaban denostarlos con sus críticas. O, como en el caso de las *Antiquitates*, procuraba mostrar a griegos y romanos lo útil que resultaba conocer la historia y las costumbres del pueblo hebreo⁵¹. Con ello buscaba contribuir a su rehabilitación ante Roma y ante los paganos, en un momento aún más difícil que el que había motivado la redacción de la *Legatio*. Por eso, en la obra de Josefo, el afán por defender el judaísmo es tan vehemente como en la del alejandrino.

Esto se puede observar en la narración de los acontecimientos sobre el intento de Cayo de colocar la estatua en el Templo, donde Petronio es un personaje principal, casi un eje vertebrador del relato. En el *Bellum*, la redacción de los hechos está situada en el libro segundo⁵², poco después de la presentación de las hazañas de Poncio Pilato como procurador de Judea⁵³. Es probable que esta localización, tan próxima entre sí, se deba al interés del autor por contrastar, en la antesala de la guerra, sus dos maneras de enten-

48 *BelJ.* I, 1-3; *AntJ.* I, 2.4. Cf. Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso* I, 22; Luciano de Samosata, *Sobre el arte de escribir la Historia* 47.

49 *BelJ.* I, 10; *AntJ.* I, 8.

50 *BelJ.* I, 11-12. Cf. H. R. Moehring, "Joseph ben Matthia and Flavius Josephus: the Jewish Prophet and Roman Historian": *ANRW* II, 21, 2 (Berlin – New York 1984) 897.

51 *AntJ.* I, 3.5. La *utilidad* como fin de las *Antiquitates* se confunde en Josefo con la apologética, pero es una de las reglas historiográficas helenísticas: cf. Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso* I, 22, 4; Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades Romanas* I, 1, 3, etc.

52 *BelJ.* II, 184-203.

53 *BelJ.* II, 169-177. No menciona, por ejemplo, a Vitelio, antecesor de Petronio, como hace en *AntJ.* XVIII, 88.

der el gobierno de los hombres, en este caso, romanos: el que agredió sin justificación a los judíos y el que los favoreció.

En el *Bellum*, además, Josefo realiza un desarrollo narrativo más sintético. Construye el relato según la tercera persona del narrador y utiliza pocos discursos o diálogos, breves, esquemáticos y, a veces, en estilo indirecto. Los datos que ofrece son, sin embargo, muy a tener en cuenta para acceder a la historicidad. Las *Antiquitates* muestran los acontecimientos con notables suplementos y desarrollos respecto de su primera obra⁵⁴. El autor inserta anécdotas nuevas y planea nuevos discursos, más extensos. En ellos, reorienta la figura de Petronio, exaltándola con ciertos rasgos heroicos y mostrando a un romano ganado para la causa y religión judías. Es posible que considerara al legado de Siria un diamante en bruto que, pulido, podría utilizarse como modelo de lo que él, siendo judío, entendía como portador de la verdadera *pax romana*.

2. COMPARANDO LA NARRACIÓN SEGÚN *BELLUM* Y *ANTIQUITATES*

Quizá lo ya dicho sea suficiente para introducir a Petronio en Josefo. Es preciso, con todo, deslindar el relato que, según una obra u otra, da ciertos detalles que serán de gran interés en la presentación final del personaje.

Petronio tiene, según el relato de Josefo, dos actitudes diversas ante el problema que se le presenta, que señalan dos partes diferenciadas en la narración sobre el incidente de la estatua. La primera comprende desde el momento en que Petronio recibe la orden de Cayo hasta que, habiendo escuchado a la aristocracia laica judía y percibido la actitud del pueblo, cede a sus demandas y promete interceder por ellos ante el César⁵⁵. La segunda recoge el cambio de opinión del legado sirio, ahora favorable a los judíos, la denuncia de la postura de *hybris* del emperador, las maniobras de Agripa en la corte para frenar tal locura y, finalmente, el feliz desenlace con la salvación de Israel y del legado⁵⁶.

54 *AntJ.* XVIII, 261-309. Cf. P. BILDE, *Flavius Josephus between Jerusalem and Rome. His Life, his Works and their Importance*. (JSPSup 2; Sheffield 1988) 197.

55 *BeJ.* II, 188-201; *AntJ.* XVIII, 261-276.

56 *BeJ.* II, 201-203; *AntJ.* XVIII, 276-309.

Según la imagen dada en la primera parte, Petronio siguió las pautas propias de un oficial romano que había recibido una orden del César. En el *Bellum* no hay transición entre la disposición imperial y su ejecución⁵⁷. El legado, al mando de tres legiones, se dirigió a Judea con intención de mostrar la fuerza y la autoridad romanas. En las *Antiquitates* subraya aún más la rapidez con que obedeció el mandato de Cayo⁵⁸. Según otros detalles, la intención de Petronio fue cumplir en todo momento la orden dada. Poco después, apareció en Ptolemaida, luego en Tiberíades, para convencer al pueblo y a sus líderes. Sin embargo, la oposición de los judíos, reunidos en la primera⁵⁹, le provocó irritación, avisando del castigo que conllevaría no acatar el mandato del emperador⁶⁰. Quizá la frase que mejor resuma su actitud en este momento nace de una pregunta clave que formula a los judíos reunidos en Tiberíades: “¿Lucharéis, entonces, contra César?”⁶¹. Petronio ya les había advertido⁶² que todos, incluido él, estaban bajo las órdenes del emperador y, en consecuencia, expuestos a su justicia. Con dicha frase expresaba la locura de oponerse a un poder tan grande como el de Roma y sugería el sentimiento de miedo que llevaba implícito. Pero la evocación para un judío era más profunda. El desatino se encontraba realmente en aquél que quería ‘luchar contra Dios’ más que oponerse a quien quería ser considerado un dios⁶³, pues esta ofensa sacrílega no podía quedar impune. En la pregunta así formulada, Josefo está anticipando irónicamente la resolución del conflicto y la enseñanza a sacar del mismo: quien quisiera enfrentarse a Dios, o ser como dios, acabaría destruido por su propia pretensión. Pero la actitud de Petronio continuaba siendo de obediencia y miedo al castigo, tan distinta de la manifestada por el personaje recreado por Filón, para quien el conocimiento y la sintonía por el judaísmo prevalecían sobre el poder y el temor al César.

El giro en la actitud de Petronio hacia los judíos, inicio de la segunda parte, se produjo al observar la firmeza del pueblo, decidido a morir por su

57 *BelJ.* II, 185-186.

58 *AntJ.* XVIII, 262, donde se dice que Petronio conduce dos legiones.

59 FILÓN, *Legat.* 276, sólo mencionaba Fenicia, mientras Josefo delimita exactamente el itinerario del ejército de Petronio.

60 *AntJ.* XVIII, 264; *BelJ.* II, 195.

61 *BelJ.* II, 197; *AntJ.* XVIII, 271.

62 *BelJ.* II, 196.

63 2 Cro 13,12; 2 M 7,19; Hch 5,39.

Ley⁶⁴, y al escuchar los argumentos de ciertos miembros de aristocracia local y la nobleza emparentada con el rey Agripa⁶⁵. La propuesta judía, al menos según *Antiquitates*, fue una verdadera amenaza de huelga: dejar de sembrar el grano en otoño⁶⁶. Con ello se produciría hambruna y sería preciso retrasar el cobro de los tributos. Este elemento está ausente en Filón y en *Bellum* es prácticamente un pensamiento del legado, al comprender las consecuencias de que el pueblo permaneciera inactivo durante tanto tiempo. Según Josefo, por tanto, fue el temor a la revuelta, más que la disposición favorable a los judíos, lo que provocó un cambio en el planteamiento del problema.

Sin embargo, esta actuación, netamente política, va a quedar pronto disimulada por la exaltación del romano Petronio como héroe de la causa judía. Ya en *Bellum*, el legado se propone como garante de los judíos ante el César, haciendo peligrar su propia vida en el empeño, prometiéndoles escribirle una carta en que expondría los argumentos esgrimidos⁶⁷.

Pero es en *Antiquitates* donde el autor expresa con amplitud su cambio de posición. A partir del momento en que escucha a los nobles judíos, se produce toda una cascada de pensamientos del legado sobre el respeto al judaísmo y la posibilidad de convencer a Cayo⁶⁸. Luego expone, en un discurso final ante el pueblo, su inclinación favorable al mismo y su rechazo al mandato y a la soberbia del César⁶⁹. A continuación, Josefo intercala el episodio de la tormenta, presagio del favor divino a las actuaciones de Petronio⁷⁰. Cambia de escenario, posteriormente, narrando las actuaciones de Agripa en la corte del César⁷¹ y desemboca en la resolución final, con la orden de

64 *BelJ.* II, 198-199.

65 *AntJ.* XVIII, 273-276; *BelJ.* II, 199. FILÓN, *Legat.* 229, se refiere a la *gerusía* local, sin mencionar nombres.

66 Cf. SMALLWOOD, *Jews under Roman Rule*, 177 n. 115. Sin embargo, FILÓN, *Legat.* 249, habla de dejar de cosechar, con lo cual los acontecimientos narrados sucederían en primavera o inicios del verano.

67 *BelJ.* II, 201.

68 *AntJ.* XVIII, 277-278.

69 *AntJ.* XVIII, 280-282.

70 *AntJ.* XVIII, 284-288.

71 *AntJ.* XVIII, 289-297, 298-301. Sobre el tratamiento de Josefo a la figura de Agripa, S. MASON, *Josephus and the New Testament* (Peabody, MA 1992) 94-95, considera que el historiador judío parte del antiguo principio retributivo bíblico: el justo prospera y el malo cae; el primero sería Agripa, el segundo Cayo.

suicidio para Petronio, que es salvado milagrosamente por la lentitud de los correos y la muerte de Cayo⁷².

Estos textos serán la base documental para dibujar la imagen heroica de Petronio en Josefo.

3. CARACTERIZACIÓN DE PETRONIO

En la presentación que hace Josefo de Petronio podemos distinguir, por una parte, ciertos rasgos que, con pocos matices, comparte con Filón y, por otra, otro que le es exclusivo: la entrega de la propia vida por el pueblo.

a) Petronio como prosélito judío

Hay, en primer lugar, una característica común a Filón: la admiración, la compasión por el pueblo, debido a su profunda religiosidad, y el respeto reverencial por todo lo debido a la divinidad⁷³. Cierta admiración también había experimentado Pilato, poco antes, en un trance análogo⁷⁴. Pero atribuye a Petronio, quizá por simpatía, un sentimiento más profundo: ser compasivo (**oiktoj**), algo impensable en el procurador de Judea. Con esta nota, Josefo anunciaba ya el comportamiento posterior del legado, tan favorable hacia el pueblo. También Filón expresaba a través del “sufrir con” (**sunalgein**) el gesto del romano, como de todo aquél que podía sentir gran humanidad ante una multitud suplicante⁷⁵.

Por otra parte, en el discurso final ante los judíos de Tiberias, Josefo hace de Petronio un verdadero allegado al judaísmo, casi un prosélito. Declara el legado ponerse del lado de la Ley judía⁷⁶, calificada de excelente o virtuosa (**diakonoumenon th/ areth/ tou/ nomou**), y de la omnipotencia divina, reflejada en lo sacrosanto del Templo⁷⁷. A partir de estos principios, el Petronio de Josefo ya no se orienta por motivaciones políticas, como la amenaza de una

72 *BelJ.* II, 203; *AntJ.* XVIII, 302-309.

73 *BelJ.* II, 198; *AntJ.* XVIII, 277; FILÓN, *Legat.* 213.

74 *BelJ.* II, 174.

75 *Legat.* 243.

76 *AntJ.* XVIII, 280.

77 *AntJ.* XVIII, 281.

revuelta, sino por convencimientos religiosos. No está hablando el romano, sino el posible prosélito judío. Por esa razón, confía en que ese Dios les ayude, pues ha comprendido que su poder es superior a cualquier fuerza humana, como la del César.

Esas mismas ideas son las que atacan el proyecto del emperador, calificando su actitud de **ubrij**, la insolencia de quienes quieren llegar a ser como los dioses o como el verdadero Dios⁷⁸. Por lo mismo, contrapone la observancia de Israel a sus leyes a la locura del César⁷⁹. Esta postura, tan declaradamente judía, es compartida por Filón, quien dedica amplio espacio en su obra a subrayar la irracionalidad de Cayo, que se consideraba a sí mismo un dios digno ser adorado⁸⁰. La retractación o *palinodia* quería aplacar tamaña ofensa a la divinidad⁸¹. La actitud de quien, como Petronio, confía en la providencia divina⁸² completaría el cuadro dibujado por un judío para presentar a un romano entregado completamente a la causa de Israel y opuesto, no a Roma, sino a las extravagancias de un loco.

b) Petronio y la expiación del líder por su pueblo

En los discursos finales ante el pueblo, dispuesto ya Petronio a enviar una carta al César abogando en favor de los judíos, aparece un argumento definitivo, repetido varias veces, para convencer a la multitud congregada. El legado se presenta como intercesor suyo ante Cayo, de modo que o se salven conjuntamente pueblo y líder, o se ofrezca él mismo a dar la vida por un pueblo⁸³. Esta actitud es considerada como la excelencia de la virtud, “el sacrificar la vida en aras de la multitud”⁸⁴. En el discurso final aparece esta idea en el inicio y en la conclusión del mismo, indicando con esta inclusión la importancia que Josefo da al argumento⁸⁵.

78 *AntJ.* XVIII, 280. Cf. G. BERTRAM, “**ubrij**”, en: G. KITTEL – G. FRIEDRICH – G. W. BROMILEY (eds.), *Theological Dictionary of the New Testament* VIII (Grand Rapids, MI 1972) 295.

79 *AntJ.* XVIII, 281.

80 *Legat.* 76-113.

81 *Legat.* 273.

82 *AntJ.* XVIII, 277, 309.

83 *BeJ.* II, 201: “**uþer tosoutwn etoinwj epidwsw thn emautou/yuchn**”

84 *AntJ.* XVIII, 278, citado según la edición española: *Antigüedades Judías*, VARA DONADO, 1126.

85 *AntJ.* XVIII, 280, 282.

Este planteamiento, un tanto sorprendente, no se encontraba en Filón, quien se conformaba con calificar casi de prosélito al legado romano, lo cual también podríamos deducir de los discursos que Josefo le atribuye. Pero él supera con creces la sugerencia filoniana de que era un simpatizante del judaísmo. Pretende dar mayor calidad religiosa, a través de una ofrenda sacrificial, a los hechos que estaban sucediendo, de modo que pudiera ser calmada la divinidad por el agravio cometido. En el fondo, la *palinodia* no escrita de Filón iba, al parecer, por los mismos derroteros. De todas formas, la interpretación favorable del alejandrino hacia el legado no implicaba que un romano se propusiera a sí mismo como víctima en favor de un pueblo que, propiamente, no era el suyo, aunque intentara hacer propio compartiendo su destino. No cabía mayor exaltación del poder romano, representado en este modelo que es Petronio. Este hombre debía pertenecer a ese grupo excelente de patricios del Tíber que, como los Flavios, habían acogido y protegido a Josefo y le habían dado nombre y posición nuevos.

Además, la muerte expiatoria de un miembro de una comunidad, hombre o mujer, por su propio pueblo no era extraña en el mundo grecorromano. Ifigenia, ejemplo clásico de sacrificio humano a favor de los griegos que se dirigían a Troya, entendió el suyo como 'muerte noble'. Gracias a ella, los aqueos vengarán la Hélade de la ofensa de los bárbaros. Según los trágicos, la hija de Agamenón no había nacido para sí misma sino para la salvación de la patria. Por eso alcanzará gloria⁸⁶. La personalidad colectiva⁸⁷ de las civilizaciones antiguas se percibe, en este caso, de forma muy clara.

Igualmente, en el judaísmo helenístico estas ideas se hallaban en la interpretación y valor que se daba a los que morían por su fe, sobre todo a partir de la época macabea⁸⁸. El mártir constituía un noble ejemplo a imitar (Eleazar) o expiaba el pecado del pueblo para que la ira de Dios se calmase y fuera de nuevo propicio (según el discurso del último de los siete hermanos).

86 EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 1375-1384.

87 Cf. B. J. MALINA – J. H. NEYREY, "First Century Personality: dyadic, not individual", en: J. H. NEYREY (dir.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation* (Peabody, MA 1996) 67-96.

88 2 M 6,28; 7,37; 4 Mac 6,28-29; 17,21-22. PLATÓN, *Apología de Sócrates* 28 b-d, es un ejemplo de la figura del maestro o líder sacrificado, teniéndose como modelo de muerte noble pedagógica. Sobre este tema: cf. D. SEELEY, *The Noble Death. Graeco-Roman Martyrology and Paul's Concept of Salvation* (JSNTSup 28; Sheffield 1990) 92-99.

La nobleza de dichos actos se encontraba en que la vida, así entregada, alcanzaba la excelencia, la *areté* homérica⁸⁹, lo que conducía a la gloria impeccedera. Cuando el Petronio de Josefo decide afrontar los peligros de presentarse ante el César, apoyando la postura judía, utiliza este argumento de excelencia, la belleza de la muerte noble⁹⁰. El único problema es que él era romano, no judío. El pueblo por el que quizá muriera no sería el suyo; ¿o acaso sí?

Hay un ejemplo, paralelo incluso en las expresiones, que puede iluminar un tanto el valor expiatorio que Josefo da a la vida de Petronio. Al ver el sumo sacerdote Anano, en el inicio de la guerra, el Templo mancillado por crímenes de los zelotes, se lamenta y se propone marchar al desierto, como si del chivo se tratase (Lv 16,10.20-24), diciendo: “daré mi propia vida sólo por Dios”⁹¹. La expresión es casi calcada a la que se pone en boca de Petronio⁹². Para Josefo, Anano y Petronio eran dirigentes autorizados de la raza judía. La frase, en boca de ambos, tiene sentido expiatorio, haciendo referencia al chivo del *Yom Kippur*. Los dos purgarían con sus vidas los pecados contra el Templo de Dios, contaminado por asesinatos, en el primer caso, o por un intento de profanación, en el segundo.

Petronio, además, expiaría la culpa del pueblo romano, representado en el César, de quien él depende y cuya autoridad ostenta. Es más. Se entregaría también por el pueblo judío, quien, según la idea de Josefo, es parte del universo romano. De este modo, el legado se sacrificaría por su propio pueblo para calmar la ira del único Dios y adquiriría así la gloria de quien ha entregado una vida noble y excelente. El gesto de Petronio, a diferencia de las órdenes de Cayo, honraría al pueblo romano y, en consecuencia, serviría de modelo, como para Josefo los Flavios, de lo que debería ser el poder humano. El legado de Siria representaría en Josefo la *areté* romana, la excelencia de quienes han logrado una paz y una concordia universales. Y comunicaría, con ello, al lector su ideal político: mantener el equilibrio entre el pueblo romano y el judío. Por eso la figura de Petronio se podría identificar con el hombre que expiaría la ofensa del primero y salvaría con su sacrificio la del

89 2 M 6,31; HOMERO, *Iliada* XXII, 303-305. Cf. W. JAEGER, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (México 1962) 21-29.

90 *AntJ.* XVIII, 278; cf. XVII, 153.

91 *BeJ.* IV, 164: “*τὴν ἐμαυτοῦ/ yuchn epidwsw monhn uper tou/ qeou'*”; cf. *AntJ.* XV, 42.

92 *BeJ.* II, 201.

segundo. En él, como en Josefo, se realizaría la unidad de los contrarios, la verdadera *pax romana*.

V. APROXIMACIÓN A LA PERSONALIDAD HISTÓRICA DE PUBLIO PETRONIO

Los documentos de los historiadores estudiados han presentado la figura de Petronio a partir de un punto de vista, el judío, y de una motivación, la apologética. El paso siguiente consistirá en analizar los datos documentales, excluyendo en principio los aportados por Filón y Josefo, y contrastarlos después con los ofrecidos por ellos. Los resultados pueden ayudarnos a reconstruir, en parte, la personalidad histórica de este personaje clave. Vaya por delante la dificultad que afrontamos. Tal reconstrucción es, en cierta medida, hipotética. Basada en una interpretación de noticias previas, sólo puede alcanzar ciertas conclusiones, de probabilidad histórica variable. Éste es el riesgo y el reto de cualquier aproximación.

1. EDUCACIÓN ROMANA DE PETRONIO: *HUMANITAS* Y *CLEMENTIA*

Publio Petronio Augur fue hijo de P. Petronio Turpiliano, *triumvir monetalis* bajo Augusto, y nieto del que había sido prefecto de Egipto, Publio Petronio⁹³. Tuvo un hermano menor, Cayo Petronio, cónsul sufecto el 25, que probablemente heredó las propiedades del abuelo en Egipto⁹⁴. Y un hijo, P. Petronio Turpiliano, llegó a ser cónsul el año 61⁹⁵. Estos datos indican la rai-gambre patricia de este personaje y la procedencia de su vocación política.

Petronio debió recibir una educación propia de quien aspiraba a un lugar preeminente en la vida pública romana. Tenía que prepararse para ir

93 Cf. ROHDEN – DESSAU, *Prosopographia*, 1898, III, 26 § 198. Según W. Eck, "Petronius", en: H. CANKIK – H. SCHNEIDER – M. LANDFESTER – C. F. SALAZAR (eds.), *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the Ancient World X* (Leiden 2007) 875, fue prefecto de Egipto del 25/24 al 22/21 a. C.

94 *Aegyptische Urkunden aus den Koeniglichen Museen zu Berlin. Griechische Urkunden II* (Berlin 1898) papiro 6907 n° 650.

95 TÁCITO, *Anales XIV*, 29, 1.

escalando puestos en el llamado *cursus honorum*, la carrera militar y política. Así podría promocionarse hasta alcanzar las más altas dignidades del estado, el gobierno de una provincia (*legatus pro praetore*) y el consulado. A este fin, los estudios superiores romanos tenían que ofrecer los instrumentos necesarios para el ejercicio de la política. Eso suponía fundamentarse en dos grandes pilares: saber enciclopédico y perfección en las técnicas oratorias⁹⁶. Mientras la segunda era necesaria para el ejercicio de la abogacía, los discursos públicos en el senado o en las elecciones a magistrados, el primero tenía que ver con la formación integral del ciudadano que iba a afrontar una carrera pública. A esa cultura humana universal (*enkyklios paideia*) en su dimensión intelectual, aunque con aplicaciones al comportamiento ético recto y perfecto, es a lo que Cicerón llamó *humanitas*⁹⁷. El hombre público romano, en resúmenes cuentas, debía ser *vir bonus, dicendi peritus*⁹⁸.

Podemos subrayar un poco más esta dimensión moral de la virtud de la *humanitas*. El sentido original de *humanus* como *humus*, lo frágil, perecedero y humilde, explica cómo es necesario ser benévolo con todo tipo de hombres, con sus debilidades y errores. Solicita ser tan exigente con uno mismo como indulgente con los otros y comprender así la postura de los inferiores⁹⁹.

En definitiva, la *humanitas* romana poseía un componente filantrópico de influencia estoica. Según éste, el conjunto de los hombres formaba un cuerpo y participaba del mismo ser del *logos* racional universal¹⁰⁰. Por eso,

96 Cf. H. I. MARROU, *Historia de la educación en la Antigüedad* (Akal Universitaria. Serie Educación 80; Madrid 2004) 365-374.

97 CICERÓN, *Sobre el orador* I, 36. Cf. A. ARBEA, "El concepto de *Humanitas* en el *Pro Archia* de Cicerón": *Onomazein* 7 (2002) 400. Según H. STORCH, "Humanitas", en: CANCIK – SCHNEIDER – LANDFESTER – SALAZAR, VI, 2005, col. 560, la noción de *humanitas* se puede entender de cinco formas, no excluyentes: respeto filantrópico a los inferiores, afabilidad inteligente (*urbanitas*), solidaridad con los hombres (*sensus humanitatis*), erudición (*eruditio, doctrina*) y civilización frente a la barbarie (*cultus*).

98 QUINTILIANO, *Instituciones Oratorias* I, pref. 18. Cf. J. BOWEN, *Historia de la educación occidental. El mundo antiguo, oriente próximo y mediterráneo. 2000 a. C. – 1054 d. C. I* (Barcelona 1985) 277-278.

99 PLINIO EL JOVEN, *Epístolas* VIII, 22, 2; IX, 12, 1.

100 CICERÓN, *Sobre el supremo bien y el supremo mal* III, 19, 62-64; SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio* XV, 95, 51-54.

había una exigencia real de solidaridad con el pueblo gobernado e incluso con los bárbaros. El dirigente debía participar del bien común y concienciarse de que tenía que someterse a él, como el sabio se adaptaba a la providencia del *logos*¹⁰¹. Ningún sentimiento o necesidad humana, aunque no sea romana, podía ser ajena a la excelencia del gobernante. Estas ideas, atestiguadas en Cicerón, Séneca o Plinio, eran contemporáneas a Publio Petronio y debieron contar entre los principios morales de su educación.

Del mismo modo, aún se encontraba reciente el gobierno de Julio César, cuya sombra se proyectaba, muy larga, sobre la política de los príncipes de la familia Julia-Claudia. César había puesto en práctica, como ningún otro antes que él, la virtud de la *clementia*¹⁰². Era la actitud del gobernante que, llevado más por el perdón que por la ira, intentaba la reconciliación con sus enemigos y fomentaba así el amor de los inferiores o sometidos. Inspirado en la *humanitas* filantrópica, el príncipe debía ser promotor de una especie de equilibrio universal, del que era clave de bóveda. Por eso, según principios de la Stoa antigua¹⁰³, el monarca había de medirse por la moderación y la medida¹⁰⁴, la clemencia, antes citada, la justicia, la modestia en la prosperidad, la firmeza ante el infortunio y, finalmente, una clara conciencia de responsabilidad ante la divinidad. Lo contrario revelaba los actos propios del tirano, injusto, prepotente y cruel, que desequilibraba el orden universal y llevaba todo al caos.

Las virtudes de la *humanitas*, como filantropía solidaria, y de la *clementia*, como liberalidad hacia el inferior, se pueden aplicar a las actitudes de Publio Petronio. De hecho, las leyes, llegadas a nosotros, que han sido registradas bajo su nombre son de tinte claramente liberal y benevolente para

101 Cf. E. ELORDUY – J. PÉREZ ALONSO, *El estoicismo* II (Biblioteca Hispánica de Filosofía, 75; Madrid 1972) 217-219.

102 *Res Gestae Divi Augusti* 34; SUETONIO, *Vida de César* 74-75. Cf. H. OPPERMANN, *Julio César* (Hospitalet 2004) 203-205.

103 Cf. STORCH, "Humanitas", 560. I. MUÑOZ VALLE, "La concepción del imperio romano como principado (Cicerón, Pompeyo, Augusto, Séneca, Lucano)": *Cuadernos de filología clásica* 3 (1972) 120, recuerda que la ideología real helenística, según fue presentada por los discípulos de Zenón al rey Antígono Gónatas, será aplicada por Panecio, Posidonio y Polibio para el gobierno romano: alcanza el poder el que tiene la excelencia de la virtud política.

104 CRISIPO, *Ética*, en: SÉNECA, *Sobre la clemencia* II, 3.

con los socialmente débiles, caso de los esclavos¹⁰⁵. Ésa era la caracterización filoniana, para la cual Petronio se mostraba como un hombre de buen natural, amable y abierto a los demás¹⁰⁶, capaz de conocer las culturas de otros pueblos, como la judía. Encajaba bien con quien estaba educado, como los estoicos, para ser sensible a las necesidades o sentimientos de los otros. El que el legado se compadeciera del pueblo congregado en Ptolemaida, dispuesto a morir por su Ley, no pudo deberse exclusivamente a la intención apologética de los historiadores judíos, sino a cierta actitud benevolente y moderada, propia del gobernante clemente que intentaba favorecer a 'su' pueblo. La comprensión hacia normas religiosas, extrañas a las propias, sólo se entiende, como podremos ver después, en un hombre educado para ser sensible en aceptar costumbres diversas de las romanas. La *clementia* en Petronio guarda relación con la capacidad de mantener un cierto equilibrio en el difícil polvorín de Siria, que Cayo estaba a punto de romper. Por eso, aunque al principio se apresuró a cumplir las órdenes del César, posteriormente se inclinó a la clemencia, el poder de salvar a pueblos enteros, como el judío, aun a riesgo de su vida. Es lo que quiso decir Séneca al dibujar su modelo del príncipe:

La verdadera felicidad consiste en salvar a muchos, traerles de la muerte a la vida y merecer, por la clemencia, la corona cívica. Ningún honor es más digno de la majestad de un príncipe ni más hermoso que esta corona: 'por haber salvado ciudadanos' (...) Si hay un poder divino, consiste en salvar muchedumbres de hombres y todo un pueblo. Hacer morir a muchos y sin distinción, es el poder que pertenece al incendio y a los edificios que se vienen abajo¹⁰⁷.

105 *Digesto* XL, 1, 24: según la ley Junia Petronia, en un litigio sobre la cualidad de esclavo u hombre libre de un sujeto, en caso de duda, es necesario optar por la cualidad de hombre libre; *Lex de servis*, *Digesto* XLVIII, 8, 11, 2: según la ley sobre siervos, los esclavos no pueden ser destinados al combate con las fieras sin condena judicial. Texto tomado de: *El Digesto de Justiniano. Libros 37-50* III. Versión española de A. D'ORS – F. FERNÁNDEZ-TEJERO – M. GARCÍA-GARRIDO – J. BURILLO, con la ayuda del CSIC (Pamplona 1975) 203 y 700.

106 *Legat.* 245.

107 SÉNECA, *Sobre la clemencia* I, 26, 5, según la edición bilingüe: SÉNÈQUE, *De la Clémence. Texte établi et traduit par F. Préchac* (Collection des Universités de France – "Les Belles Lettres"; Paris 31967) 47-48 (*traducción española del autor*).

2. LAS IDEAS RELIGIOSAS DE PETRONIO

a) Influjo de la concepción estoica de la divinidad

Otra de las características personales más importantes del Petronio de Filón y de Josefo es el respeto reverencial por las instituciones religiosas del judaísmo y, por ende, por el Dios de los hebreos¹⁰⁸. Esto puede conducir a caer en la tentación de considerar al legado como un simpatizante del judaísmo, casi un prosélito. Es la idea que sacan, de un modo u otro, estos escritores. Sin excluir dicha interpretación, sería interesante proponer como paso previo la idea religiosa que pudo estar inculcada en la mente de Petronio, a partir de la educación recibida, según ciertas ideas estoicas.

La noción romana de *humanitas* era entendida como la virtud que poseía ese aspecto de apertura, comprensión y simpatía por todos los pueblos. Los hombres, por serlo, eran partícipes de un todo universal común. Ese mismo principio se aplicaba a la noción de lo divino. La progresiva mezcla de pueblos en la ecumene helenística y romana trajo consigo la disolución de las identidades de los dioses locales hasta concebirse una idea abstracta de dios, común y universal. Zeus, más que jefe del panteón griego, era una entidad divina capaz de disolverse en las cosas y armonizarlas, o de identificarse con otras deidades particulares¹⁰⁹.

Estos planteamientos facilitaron la relación y la mezcla entre los pueblos y explican más fácilmente, en nuestro caso, la opinión favorable que algunos estoicos pudieron tener del judaísmo, que preconizaba desde antiguo esa divinidad anicónica, única y universal¹¹⁰. Sería demasiado simple creer que dicha idea fue asumida por los historiadores judíos, sobre todo por Josefo, sólo para recrear en Petronio una bondad que lo convirtiera en favorable a los judíos y modelo para su finalidad apologética. Por el contrario, es más probable que el legado, a partir de ese sustrato religioso de educación estoica, considerara necesario respetar al Dios presente en el Templo de Jerusalén, sus

108 *AntJ.* XVIII, 277, 281, 309.

109 ZENÓN DE CITIO, en: DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los filósofos* VII, 135, 147; ARATO, *Fenómenos* 1-5. Esta idea aparece en la literatura apologética judía: *Arist.* 16; JOSEFO *AntJ.* XII, 22; *CAp.* II, 168, 190.

110 POSIDONIO DE APAMEA, en: ESTRABÓN, *Geografía* XVI, 2, 35-37.

instituciones y costumbres¹¹¹, por temor reverencial tanto como por conveniencia política.

Petronio, además, debió ser consciente de lo que significaba la virtud de la **eusebeia** o *pietas*, cuyo modelo pudo ser César o Augusto¹¹². El príncipe no sólo debía ser devoto de los dioses, sino que tenía que parecerlo. De ahí la política de restauración religiosa que llevaron a cabo los primeros emperadores, con la que querían restablecer ese orden cósmico perdido por las luchas civiles de la República. La devoción a los dioses tradicionales ayudaba a fomentar también el respeto reverencial por el César y, en consecuencia, por el nuevo sistema constituido por el principado¹¹³. En esa línea se encontraba la política de tolerancia con los dioses de los países sometidos, pues todos contribuían al orden político y social cuya clave de bóveda era el emperador¹¹⁴. Cayo, al seguir esa política de divinización en vida, atentaba directamente contra esa estructura jerárquica, al menos para los judíos: Dios, César, pueblo. Es probable que Petronio, si seguía las ideas estoicas, conociese las consecuencias que conllevaba subvertir el orden cósmico. La *pax romana* se convertiría en caos.

b) Petronio como Augur. Ideas religiosas y políticas subyacentes

El año 7 d. C. Publio Petronio fue elegido miembro del antiguo y prestigioso colegio de los Augures, el segundo en importancia después de los Pontífices. Los documentos subrayan que fue escogido por cooptación (*augur cooptatus*)¹¹⁵. En tal caso, sólo los componentes del mismo, por votación, po-

111 *AntJ.* XVIII, 277.

112 *Gestas del Divino Augusto* 34.

113 Esta propaganda sobre el *princeps*, como clave del orden cósmico, se ve reflejada en los diversos encomios a Augusto: FILÓN, *Legat.* 145-147; VELEYO PATÉRCULO, *Historia Romana* II, 89, aparte del desarrollo del culto municipal y de la veneración al *Genius Augusti*: cf. I. GRADEL, *Emperor Worship and Roman Religion* (Oxford 2002) 109-139.

114 Esa política favoreció la concesión del estatuto de *religio licita* para el judaísmo, desde tiempos de César: JOSEFO, *AntJ.* XIV, 202.217-218. Augusto respetó sus tradiciones ancestrales: FILÓN, *Legat.* 153. En contrapartida, de modo excepcional, se ofrecían sacrificios en el Templo de Jerusalén por Augusto y sus sucesores: FILÓN, *Legat.* 157, 232, 356; JOSEFO, *BelJ.* II, 197; *CAp.* II, 77.

115 Cf. H. DESAU (ed.), *Scriptiones Latinae Selectae* II/2 (Chicago 1979) § 9338.

dían decidir quién iba a ser el nuevo miembro que completara el cuerpo de augures. En principio, no podían ser influidos ni por el Senado ni por el César¹¹⁶. Es decir, Petronio pasó a pertenecer a un colegio compuesto, como él, sólo por elementos patricios.

Esto sugiere, al menos, que se encontraba en un entorno conservador desde el punto de vista religioso y político. El término augur procede de la raíz *auc-*, que indica aumentar o incrementar. La persona que actuaba como tal confería a personas u objetos, mediante un acto ritual, un poder místico que los predisponía favorablemente ante los dioses. De este modo, todos sus proyectos, sobre todo políticos o militares, que se pretendían iniciar iban a tener buen fin (*inauguratio*)¹¹⁷. Esta influencia sobre los dioses, asegurando su protección (*auguratio*), se completaba con la interpretación de la voluntad divina por medio del discernimiento del vuelo o canto de las aves (*auspicium*)¹¹⁸. En todo caso, el augur, equivalente romano del chamán, mago o profeta de otras culturas, tuvo siempre un gran prestigio. Era, junto con otros colegios sagrados (pontífices, flámines, vestales), el vehículo que comunicaba el poder humano con el divino, y aseguraba, con sus oráculos, que se mantuviera el orden cósmico entre las disposiciones de los dioses y las actuaciones de los hombres.

Esa estrecha vinculación e influencia entre augurato y política trajo consigo, en época tardorrepublicana, una reconocida manipulación del culto público¹¹⁹. Muchos líderes de la República no sólo aspiraban, según el *cursus honorum*, a las más altas magistraturas, sino también a pertenecer a los colegios sacerdotales, caso de los pontífices o los augures. Porque si bien es cierto que no podían conocer el porvenir, sabían cuándo un acto humano concordaba o no con la voluntad de los dioses. Como los magistrados, los augures podían invalidar, bloquear o anular comicios, elecciones o votaciones de leyes.

116 En *Legatio*, PELLETIER, 48, se señala que también el senado o el emperador podían nombrar augures.

117 Cf. J. MARTÍNEZ PINNA, "La religión romana arcaica", en: J. M^o. BLÁZQUEZ – J. MARTÍNEZ PINNA – S. MONTERO (eds.), *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma* (Historia. Serie Mayor; Madrid 1999) 417.

118 Cf. S. MONTERO, "Los dioses de Roma", en: J. GÓMEZ PANTOJA (ed.), *Historia antigua (Grecia y Roma)* (Barcelona 2005) 704.

119 He seguido a S. MONTERO, "La religión romana durante la República", en: BLÁZQUEZ – MARTÍNEZ PINNA – MONTERO, 457-461, 503-504.

Permanecían en las asambleas para asistir o corregir al magistrado que la presidía e incluso, con sus oráculos, podían aprobar la sucesión del César, las declaraciones de guerra o la eliminación de un hombre fuerte. En definitiva, el augur era el valedor de la actuación legal de la autoridad, pues respaldaba su actuación con el favor divino. De ahí que los que detentaban el poder quisieran utilizar los augurios o que los que aspiraban a cargos públicos intentaran alcanzar el augurato como paso fundamental de su ascenso político. Tal fue el caso de Pompeyo, Cicerón o Plinio el Joven¹²⁰.

Lo más probable es que también Petronio aspirara a ser elegido augur como parte del *cursus honorum*. Su condición patricia, ser miembro de una familia cuyos miembros habían ocupado altos cargos públicos y tener una estrecha relación con la familia del César¹²¹, debió ayudar a ir escalando tales puestos y a tener preferencia en ciertos lugares de privilegio. De hecho, está documentado que fue nombrado *consul suffectus* para el año 19 d. C., sustituyendo al ordinario, Lucio Sempronio¹²².

Sin embargo, también es probable que Petronio quisiera pertenecer al colegio de los augures por sus ideas religiosas conservadoras, que se adecuaban a los planteamientos restauradores de las viejas instituciones, puestos en marcha por Augusto¹²³ y continuados por Tiberio. Esta política se extendió, precisamente el año 19 d. C., a medidas purificadoras para el pueblo de la Urbe. Entre ellas, destacaban la prohibición de la prostitución de las mujeres nobles romanas y la expulsión de los cultos orientales, egipcios y judaicos, que corrompían los principios fundamentales de la religión y la moral tradicionales¹²⁴. Es posible que Petronio, como cónsul sufecto, participara de estos intentos puritanos procedentes de los nostálgicos de la República. Si esto

120 Cf. TH. MOMMSEN (ed.), *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Galliae Cisalpiniae V* (Berolini 1872-1877) § 526, describe el *cursus honorum* de Plinio. En un lugar preeminente se halla su condición de augur, sólo superado por su ascenso al consulado. El mismo Plinio, en una de sus cartas, subraya la importancia de ser elegido, como lo había sido su admirado Cicerón: *Epístolas* IV, 8; X, 8.

121 Existen ciertas noticias que indican estrecha cercanía al entorno de Tiberio: TÁCITO, *Anales* III, 49, 1; VI, 45, 2; y de Claudio, compañero habitual de mesa: SÉNECA, *Apolokintosis* 14, 1.

122 Cf. B. BARGAGLI – G. GROSSO, *I Fasti Ostienses. Documento della storia di Ostia* (Ostia 1997) 23, C 19, líneas 31-34.

123 *Gestas del Divino Augusto* 20; SUETONIO, *Vida de Augusto* 31, 3-5.

124 TÁCITO, *Anales* II, 85, 1-4.

es cierto, se puede descubrir cierta coherencia entre su condición de augur y su actuación posterior. Él pertenecía a una institución antigua que entendía la religión como base de toda actuación política. En consecuencia, el culto expresaba el respeto y la veneración debida a los dioses por encima de las disposiciones humanas.

La actuación arbitraria de Cayo, intentando la propia deificación¹²⁵ y la imposición de su estatua en el templo de un pueblo dominado¹²⁶, atentaba contra la sensibilidad religiosa de Petronio, de tradición republicana¹²⁷. Ese sentimiento le pudo ayudar a reconocer, como menciona Josefo¹²⁸, la necesidad de respetar cualquier culto o dios. Del mismo modo, su condición de augur le había enseñado a tener en cuenta la voluntad de los dioses por encima de los proyectos humanos, lo que permitía conservar el orden cósmico. Por eso, para Petronio, el César, con su decisión, no sólo atacaba a los judíos. Se burlaba de las disposiciones divinas universales y rechazaba todo lo que de religioso él había considerado inviolable. Quizá ésta fuera una de las razones que había predispuesto al legado de Siria a favor de la opción judía, antes incluso de contemplar la masiva oposición del pueblo, congregado en Ptolemaida o Tiberíades, al mandato del emperador.

125 La descripción del proceso de divinización de Cayo e instauración de su culto en Roma y provincias se halla, por ejemplo, en: FILÓN, *Legat.* 76; SUETONIO, *Vida de Calígula* 22, 1-4; DIÓN CASIO, *Historia Romana* LIX, 26, 5-7.10; 28, 2-5; JOSEFO, *Ant.J.* XIX, 8-10. Cf. E. M. SMALLWOOD, *Documents Illustrating the Principates of Gaius, Claudius and Nero* (Cambridge 1967) 48 § 124-127. Acerca del influjo egipcio-alejandrino sobre Calígula para convertir la suya en una monarquía oriental: FILÓN, *Legat.* 162, 338.

126 FILÓN, *Legat.* 346, recuerda que Calígula quería que el santuario de Jerusalén fuera dedicado a Cayo, 'Nuevo Zeus Epifanes'. Cf. TÁCITO, *Anales* XII, 54, 1; *Historias* V, 9, 2.

127 La antigua mentalidad republicana era reacia a la moda helenística de dar culto al soberano. Augusto se cuidó mucho de no fomentar expresamente el culto a su persona en Roma: SUETONIO, *Vida de Augusto* 53. Tiberio rechazó el culto al príncipe en vida: TÁCITO, *Anales* II, 87; SUETONIO, *Vida de Tiberio* 27. No así en provincias: cf. M. SARTRE, *El oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a. de C. - 235 d. de C.)* (Akal Universitaria 171; Torrejón de Ardoz 1994) 110-121.

128 *Ant.J.* XVIII, 277.

3. POSIBLE RELACIÓN DE PETRONIO CON LOS JUDÍOS

Filón, en su retrato laudatorio del legado, intenta justificar ese cierto conocimiento de la cultura y religión judías con tres posibles causas. Primero, porque se había interesado por el judaísmo desde hacía tiempo, quizá ya en Roma. Segundo, porque había tenido contactos con judíos en las provincias en que había regido. Tercero, por suponer en él un gusto natural hacia una moral o religión elevadas¹²⁹. Al razonar así, no parece que el filósofo judío se ha fundado en datos históricos. Es más bien la suposición de quien considera prácticamente un prosélito a alguien que, por sus actos, había manifestado cierta sensibilidad por el judaísmo. En este sentido, Josefo excede a Filón en su retrato pro judaico del romano. Ya estudiamos el carácter apologético de la imagen de éste en ambos escritores.

Es cierto que no existe actualmente documento alguno por el que se pueda afirmar un influjo judaizante en Petronio. Pero contamos con ciertos datos que indican que pudo conocer la diáspora judía en Roma y en los lugares en que tuvo responsabilidades de gobierno.

En el año 19 d. C., en que Petronio fue *consul suffectus*, está documentada la prohibición de los ritos egipcios y judíos en la Urbe, según la política de hostilidad a las culturas orientales y de restauración de la moralidad que había puesto en práctica Augusto y continuado Tiberio¹³⁰. No era la primera vez que los judíos eran expulsados de Roma¹³¹ por razones análogas. En todo caso, la existencia y extensión de comunidades hebreas en la capital del imperio se podían datar de tiempo atrás¹³². También había noticias de ciertas prácticas rituales y comportamientos extraños a los romanos, que eran motivo de crítica o de burla¹³³. Algunos, incluso, se declaraban adheridos a

129 *Legat.* 245.

130 TÁCITO, *Anales* II, 85, 5; SUETONIO, *Vita de Tiberio* 36, 1. JOSEFO, *Ant.J.* XVIII, 81-84, refiere que la causa de dicha expulsión fue una prosélita, la romana Fulvia, engañada por unos judíos.

131 VALERIO MÁXIMO, *Epítome de Julio Paris* I, 3, 3.

132 Pudo haber judíos en Roma desde época de los Macabeos: 1 M 8,17-20; 12,1-4. Pero a partir de Pompeyo, que llevó judíos cautivos, luego libertos, pudo formarse la diáspora romana: FILÓN, *Legat.* 155.

133 La abstinencia de carne de cerdo: SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio* XVII-XVIII, 108, 22; el sábado y las fiestas: PERSIO, *Sátiras* V, 179-184; SUETONIO, *Vida de Augusto* 72,2.

ellas o eran judaizantes¹³⁴. Estos datos son suficientes para comprender que Petronio pudo tener ya ciertas referencias de este pueblo y de sus costumbres desde su estancia en Roma.

Filón menciona como segunda posibilidad el contacto de Petronio con las comunidades de la diáspora en los territorios que tuvo a su cargo. Está bien documentado que, entre el 29 y el 35 d. C., fue procónsul de la provincia romana de Asia¹³⁵. La numismática y la epigrafía aportan ciertos datos sobre su actuación. Las monedas encontradas en Pérgamo y en Esmirna señalan a Petronio como máximo mandatario, sólo por debajo de Tiberio, Livia y el Senado¹³⁶. Reflejan el poder romano manifestado en el desarrollo del culto imperial en provincias¹³⁷. Éste era, en realidad, uno de los vehículos de la propaganda oficial. No puede, por tanto, ser argumento ni a favor ni en contra de lo dicho arriba sobre las probables ideas republicanas, contrarias a la divinización del César, del futuro legado de Siria. Era preciso aceptar el *status quo*, lo cual conllevaba que el procónsul debía favorecer la imposición progresiva del culto imperial, es decir, el dominio romano, entre los pueblos conquistados.

Por otra parte, ciertas inscripciones procedentes de Éfeso¹³⁸ muestran parcialmente la política seguida por Petronio en las ciudades de la provincia de Asia. Se trata de las cartas anuales por las que se ratificaban ciertos privilegios, como la exención de impuestos, a las clases nobles de la ciudad, en particular a ciertas personas influyentes representantes de su *gerusia*. Esta práctica, común en las sociedades estamentarias, era un ejemplo de la relación

134 Algunos ejemplos: un tal Q. Cecilius Niger, según PLUTARCO, *Cicerón* VII, 6, 5, fue acusado de judaizar; el famoso temeroso o *metuens* de PETRONIO, *Satiricón. Frag. 37*; la queja de Séneca, en: AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios* VI, 11, por la que gran parte del pueblo practicaba ritos judaicos.

135 T. CORSTEN, "Die Amtszeit des Proconsul Asiae P. Petronius": *Epigraphica Anatolica* 31 (1999) 94, sitúa a Petronio en estas fechas a partir de una inscripción hallada en el teatro de Cibira.

136 Cf. A. BURNETT – M. AMANDRY – P. P. RIPOLLÈS, *Roman Provincial Coinage. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 b.c – a.d. 69). Introduction and Catalogue I* (London – Paris 1992) § 2369 y 2469.

137 Se trata del templo dedicado a Augusto y Tiberio, en torno al año 23, que aparece también en las monedas en que figura Petronio, citadas arriba: cf. V. AULOCK, *Sylloge Nummorum Graecorum Deutschland. Ionien. 1768-2333* (Berlin 1960) § 2199.

138 Cf. H. W. PLEKET – R. S. STROUD – J. H. M. STRUBBE, *Supplementum Epigraphicum Graecum* XLIII (Amsterdam 1996) § 765-767.

entre el patrón y el cliente. No sería extraño, aunque no hay documentación específica, que Petronio hubiera tenido también relaciones políticas y sociales con ciertos judíos. La importancia y extensión de la diáspora en Asia está muy atestiguada¹³⁹. En algunos casos se percibe, además, la existencia de ciertos privilegios otorgados a la comunidad o a algunos de sus miembros, lo cual indica su enraizamiento ciudadano, al menos parcial¹⁴⁰.

En todo caso, esta noticia puede iluminar la posterior actuación de Petronio, en el episodio de la estatua de Cayo, con respecto a sus relaciones con las clases aristocráticas judías de Galilea. Se trata del momento en que se entrevistó con los miembros de la casa real herodiana y otros nobles de Tiberíades¹⁴¹. La amenaza de Aristóbulo, pariente del futuro rey Agripa, de evitar que se sembrase era una advertencia al legado para que Roma respetase los pactos de patronazgo y clientela¹⁴². Rotas estas relaciones, se subvertía el orden social. Y eso debió pesar mucho en Petronio, que había dirigido su política, estando ya en la provincia de Asia, según estos pactos, que conllevaban grandes contrapartidas a favor del patrón. Cuando Cayo mandó al legado que se suicidase, le argumentó que había cedido ante los regalos de los judíos antes que ser fiel a la orden dada¹⁴³. Hoy lo calificaríamos de corrupto. Sin embargo, tales presentes sólo pertenecían al lenguaje político y social de la época, como agradecimiento de los clientes a la protección de los patronos.

La actuación de Petronio no difiere, por tanto, de la que tuvieron otros en su misma época. Esto no quiere decir que se convirtiera en judío, como piensa Filón. Conocía a los judíos, quizá más de lo que los datos aportan. Pero tampoco podemos ir más lejos. En Antioquía, como legado de Siria, también pudo renovar esa política, pues es conocida la importancia y el grado

139 Cf. E. SCHÜRER, *Storia del popolo giudaico al tempo di Gesù Cristo* III/1 (Biblioteca di Storia e Storiografia dei tempi biblici 12; Brescia 1997) 50-62.

140 Hch 13,50; 14,2; Ap 2,9. JOSEFO, *AntJ.* XIII, 125; XIV, 228-230.247-255, etc.

141 *AntJ* XVIII, 273-276.

142 Cf. SARTRE, 56-66. B. J. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural* (Ágora 1; Estella 1995) 126-130, ha subrayado esta costumbre, como sistema de relaciones sociales entre miembros de diversa clase, aplicable al contexto de Jesús y la iglesia naciente.

143 *AntJ.* XVIII, 304.

de influencia y helenización de la judería en esta ciudad¹⁴⁴. Pero eso no quiere decir que fuera un prosélito judío.

A pesar de todo, la existencia de ciertos temerosos de Dios, o **qeosebeif**, en Asia¹⁴⁵ y en Siria¹⁴⁶, puede dejar una puerta abierta para profundizar en este tema, que se escapa a la intención de este trabajo. Quedémonos en la probable relación que Petronio pudo tener con ciertos elementos judíos a lo largo de sus mandatos, que pudo darle algún conocimiento y hasta simpatía por ellos. De momento, los datos no permiten decir más.

VI. CONCLUSIÓN

La intención de este artículo era, en principio, analizar la figura de Publio Petronio desde dos puntos de vista. Primero, estudiar su imagen a partir de las fuentes judías: las obras históricas de Filón y Josefo. Teniendo en cuenta que el relato fundamental es el episodio de la estatua que Cayo mandó colocar en el Templo de Jerusalén, sobresale Petronio como un personaje principal del drama. Él es el eje sobre el que gira el desarrollo de los acontecimientos, por ser al tiempo representante oficial del César, responsable de la paz y conservador de la estabilidad en la región. La tensión, casi novelesca, se halla en su lucha interior por decidir qué postura tomar.

Petronio optó por intentar mantener la paz con los judíos y arriesgarse a sufrir las consecuencias propias de quien retrasa el cumplimiento de una

144 Cf. W. A. MEEKS – R. L. WILKEN, *Jews and Christians in Antioch in the first four Centuries of the Common Era* (SBL S 13; Missoula, MT 1978) 6-9.

145 Hch 13,43.50. Cf. J. B. FREY (ed.), *Corpus Inscriptionum Judaicarum. Recueil des inscriptions juives qui vont du IIIe siècle avant Jésus-Christ au VIIe siècle de notre ère II: Asie-Afrique* (Città del Vaticano – Roma – Paris 1936-1952) § 742 (Esmirna), § 748 (Mileto), § 766 (Acmonia). También se pueden mencionar las juderías de Sardes o Afrodisias, todas ellas posteriores (s. II-III): cf. L. ROBERT, *Nouvelles Inscriptions de Sardes. Ier Fascicule. Décret hellénistique de Sardes. Dédicaces aux dieux indigènes. Inscriptions de la Synagogue* (Paris 1964) 39, § 4 y 5; J. REYNOLDS – R. TANNENBAUM, *Jews and God-Fearers at Aphrodisias. Greek Inscriptions with Commentary XII: Texts from the Excavations at Aphrodisias conducted by K. T. Erim* (Cambridge 1987) 5-6.

146 *BeJ* II, 463; VII, 45.

orden de su emperador. Este planteamiento ha generado una opinión muy favorable hacia su actuación tanto Filón como Josefo. Para ambos la simpatía que Petronio muestra por el pueblo judío indica un alto nivel de adhesión a dicha religión o cultura, dibujando finalmente en él a un prosélito o, al menos, a un simpatizante del judaísmo. Filón, además, orienta narrativamente a su personaje para ayudar a los judíos desde el principio del relato, cuando recibe la carta en que figura la orden de Cayo. Josefo, por el contrario, revela en Petronio una fuerte transformación en su actitud ante el problema. Primero es muy solícito en cumplir la orden del César. Luego, sin embargo, después de encontrarse con los nobles herodianos y contemplar el espectáculo de esa gran multitud dispuesta a sacrificarse por su Templo, su actitud se torna decididamente favorable a las costumbres judías. Es más. Lo retrata como el líder que quiere entregar su propia vida en sacrificio expiatorio, si es preciso, por el pueblo al que gobierna. Es la excelencia de una muerte noble a favor de la comunidad, a través de la cual es restituido el orden cósmico con Israel y con Dios.

Estas actitudes, extrañas a los prejuicios de un romano respecto al judaísmo, han sido consideradas interpretaciones del autor hacia su héroe, que representa el ideal universal del gobernante: un romano que ha sabido mantener la *pax romana* como Augusto, o restituirla como Vespasiano o Tito, sus patronos. Algo análogo ocurre en la narración de Filón, quien presenta a Petronio como representante de lo mejor de Roma, pues, por su equilibrio político y sensibilidad hacia los judíos, evitó la guerra y el desastre. Mientras tanto, Cayo es modelo de lo contrario, ya que por su voluntad de autodivinización todo el orden social tradicional estuvo a punto de romperse. El legado es utilizado como ejemplo del trato que un gobernante romano debe tener para con Israel. Es el que quiere presentar al nuevo emperador, Claudio, para que estos errores no puedan repetirse.

Sin embargo, Petronio no constituye sólo la imagen romana de la apologetica judía. Es, ante todo, un personaje histórico cuyas características pudieron dar pie a la representación positiva de Filón y Josefo. En este trabajo hemos presentado tres grandes rasgos que pudieron influir en cierta medida a la hora de tomar la arriesgada decisión de no obedecer la orden imperial. No se puede considerar únicamente la estrategia de los líderes judíos que amenazaban con no sembrar o no cosechar, o la posible corruptela del legado recibiendo regalos, como le acusaría Cayo. Se debe tener en cuenta también

su educación estoica, con la capacidad de apertura a otras culturas y a los sentimientos de otros hombres necesitados (*humanitas* y *clementia*). También hay que buscar las raíces religiosas del legado (*augur cooptatus*) y el carácter republicano de sus ideas, que rechazaban el exceso de poder del César y su divinización, más propio de un soberano helenístico que de un *princeps* romano. Por último, es preciso subrayar su posible conocimiento de ciertas costumbres judías, que Petronio tuvo posibilidad de aprender, tanto en Roma como en los periodos en que fue procónsul en Asia o legado en Siria, donde la diáspora judía era muy numerosa.

Hasta aquí el acercamiento histórico de Publio Petronio. En todo caso, su figura es mucho más compleja de lo presentado en este trabajo. Sirvan estas líneas para abrir nuevas perspectivas del mismo y esperar un estudio más extenso y profundo de un personaje muy interesante para la historia del judaísmo y del cristianismo naciente.